

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.--PRECIOS DE SUSCRIPCION:--Para la península é islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Artículo editorial.

NIVELACION.

Admitida la conveniencia de la nivelacion, y aun demostrada su necesidad; cumple ahora señalar, el camino mas equitativo y justo para conseguirla.

Despues de cuanto el *Divino Valles* lleva manifestado en los precedentes artículos editoriales, relativos á la nivelacion, facilmente se traslucirá su opinion acerca de los medios para conseguirla sin lastimar intereses creados y sin que por ella se pudiera resentir la salud pública.

Todos los pareceres de los que opinan por la nivelacion pudieran reducirse á los siguientes: 1.º Que no pueda conseguirse sin el previo estudio académico de las materias que no tuviese probadas por matrícula, el aspirante: 2.º Que este estudio aun cuando indispensable, se pueda hacer privadamente, pero que, despues de él, se sujete el aspirante al grado de revalida: 3.º Que un número determinado de años de ejercicio práctico, compense los que pudiera necesitar bien el médico ó bien el cirujano puro, para aspirar á la licenciatura en medicina y cirugía: 4.º en fin, que bastase una memoria escrita sobre el ramo de la ciencia que no se poseyese. Acaso ha-

brá algun otro dictámen á mas de estos, pero de seguro que, podria muy bien refundirse en alguno de los referidos.

Unos mas, otros menos, todos ellos ofrecen inconvenientes. El primero, es inadmisib'e siquiera no se tuviera en cuenta otra circunstancia mas, que el decoro de la ciencia y la crítica posicion de nuestros co-hermanos. De otro extremo, de tomar esta medida, era lo mismo que cerrarles la puerta, porque, ¿qué profesores habrian de abandonar sus destinos para acudir á las universidades...? No pareceria ridículo ver diariamente en un aula y en clase de discípulo á un profesor encanecido? El estudio que hiciese en un ó en dos, ¿habria de suponer mas, que el caudal científico adquirido en el trascurso de 20, 30, ó mas años de práctica? ¿Y quién le aseguraba despues de revalidado, el mismo partido ú otro igual al que hubo abandonado para trasladarse á la escuela? Otras razones mil se nos ofrecen, de cuya manifestacion nos creemos dispensados por motivos al alcance de los muchos. Además que, eso no seria ni agradecido siquiera, no seria nivelacion: seria que, el profesor convertido en alumno habria pasado por los mismos trámites que la clase A para llegar á ella. La palabra *nivelacion*, tiene otro sentido; por consiguiente, ó no valerse de ella, ó darle su propia y genuina aplicacion.

El segundo presenta visos de equidad conocida y de justificacion acreditada, pero nada mas que visos. Porque ciertamente, el profesor que no viviese en el pueblo donde residiera otro que pudiera leccionarle, se hallaria privado del beneficio que habria de reportarle la nivelacion. De otro extremo: ¿es creible que el tal estudio, se hiciese con el rigorismo correspondiente? De ninguna manera, así como

no es tampoco presumible que el estudio se hiciese en estos términos, cuando por el contrario se podría afirmar muy bien, que ningun profesor negaría á otro cualquiera certificacion con este objeto: luego lo mas que haria es, entorpecer ese mismo camino que deseamos espedito.

En cuanto á un número dado de años de práctica, presentados como en compensacion, ofrece del mismo modo algunas dificultades: manifestaremos una para que se pueda formar una induccion. ¿Cuántos habria que en medio de sus muchos años, no presen- tasen tanto caudal de ciencia como algunos jóvenes recién salidos de la escuela? Acaso se igualaría su número, al de los jóvenes que por esta circunstancia y la de no contar con los años de práctica prescritos, no podrian nivelarse. Por último, la memoria escrita deberia desecharse en atencion á que, puesto no supone ciencia en quien la representa, bien se podría asegurar que las mas, pertenecian á otra inteligencia.

Qué partido tomar? Uno que, evitando en lo posible todos estos y otros inconvenientes mas, terminase pronto y bien un asunto, de suyo vital para las clases. En primer extremo deberia concederse un tiempo determinado pero improrogable para la nivelacion: un año creemos suficiente y necesario para que todos y cada uno en particular, hechasen sus líneas: Concluido este plazo, aquellos quienes no hubiesen disfrutado de este beneficio, quedarian reducidos á lo que son y sujetos á todas las eventualidades que pudieran ocurrir respecto al arreglo de la ciencia en todos sus ramos.

La primera circunstancia que habrian de acreditar seria, el ser bachilleres en filosofía, ó bien la presentacion de documentos ó certificaciones que acreditasen haber estudiado pública ó privadamente esta ciencia. Para no entorpecer las operaciones y salir lo mas antes posible de ellas, los que no presentasen el título de este grado, tendrian suficiente para aspirar á él, con las certificaciones de años que se ecsigen por el plan que rigiese cuando empezaron sus carreras. Presentadas estas certificaciones y concordadas, se les espediria el diploma de bachilleres en medicina ó en ciencias médicas, segun el nombre que se adaptase como mas adecuado, sin otra prueba, á los que acreditasen con los documentos, el estudio ya en clase de alumno, ya en la de oyentes en cualquiera de los establecimientos públicos ó privados donde se hubiera enseñado la filosofía; mas aquellos que presentasen certificaciones de particulares habrian de sujetarse á un ecsamen despues del cual, siendo aprobados adquiririan el título de bachilleres. La razon que nos asiste para esta diferencia es bien obvia: los primeros acreditaban sus estudios, con documentos que no podian ser en ninguna manera falsos; por consiguiente ¿qué mas

prueba ni que mayor número de requisitos deberian ecsigirseles cuando se trata de la nivelacion? ¿Qué les falta para ser bachilleres en filosofía? La investidura sola del grado. No asi á los segundos, quienes apenas hacian constar moralmente esos mismos estudios. Un año y buena perseverancia son bastantes para iniciarse en las generalidades de la filosofía á quienes tuviesen de ella algunas nociones, mácsime si en efecto se habian dedicado en algun modo á su conocimiento. Ecsigimos como indispensable este requisito del bachillerato, porque apareceria ridículo á los ojos de todos, el que se admitiese la *nivelacion* en medicina sin previo documento que acreditase el bachillerato en filosofía. Donde concluye el filosofo, empieza el médico; sentencia eterna y verdadera.

Bachilleres ya en filosofía, era preciso investirse de este mismo grado en ciencias médicas, y para ello pudiera seguirse un camino parecido al anterior. Los médicos puros y aquellos otros profesores quienes no hubiesen estudiado en clase de alumnos ó de oyentes, las materias médicas ó quirúrgicas, lo harian constar por medio de certificacion de cualquiera otro profesor que las tuviese acreditadas legalmente. Provistos unos y otros de estas certificaciones, acudirian á graduarse con esta diferencia: que á los primeros, esto es, á los que presentasen las certificaciones correspondientes, espedidas ó bien por alguna secretaría de nuestras facultades, ó bien por cualquiera de los catedráticos de las asignaturas reclamadas, deberian con la sola presentacion de los documentos adquirir el nuevo título de bachilleres, cancelándose ó mejor inutilizando para siempre por la accion del fuego el antiguo. Aquellos cuyas certificaciones no presentasen estas garantías, podrian si se creyese conveniente, sufrir un decoroso ecsamen de aquellas materias y sin otros requisitos ni otras pruebas, recibir el nuevo diploma en cambio del que poseyesen.

Nos falta únicamente proponer el medio para conseguir el diploma de licenciado que es el ultimatum para la *nivelacion*. Para ello deberia acreditarse el estudio clínico de la medicina ó de la cirugía por quienes ya bachilleres aspirasen al grado. Acreditaria este estudio cualquiera certificacion de un profesor autorizado en aquella materia, y presentada aquella acompañada del título de bachiller, seria suficiente á la nivelacion sin otros requisitos que un ejercicio práctico.

Por este sencillo medio, todos los profesores quienes sobre un año mas ó menos, pero que sobre bien corta diferencia tienen acreditadas como estudiadas, las materias elementales de la ciencia ó sean las instituciones; podrian sin grandes sacrificios ni perjuicios, aspirar á la nivelacion, la cual nunca podría perjudicar los intereses científicos ni materiales, si

como punto de partida para pretenderla, se tuviesen en cuenta los artículos «*Nivelacion*» estampados en los números 6, 8, 12, 14 y 18 del periódico de *medicina exclusivamente española*.

La forma para estos requisitos, la consigna ó el depósito para los correspondientes grados, así como también, el señalamiento de las corporaciones científico-médicas que deberían ocuparse de ello, son medidas secundarias que un gobierno previsor, tomaría sin perjuicio de tercero.

Seccion Tercera.

PROYECTO

Y PLAN DE REFORMA.

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTAMIENTOS
DE LA MEDICINA.

y mejorar la suerte de sus profesores, igualmente que la de los enfermos.

POR D. IGNACIO GRAELLS,
médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814.)

Da locum médico, etenim illum Dominus creavit, et non discedat á te, quia opera ejus sunt necessaria. Ecclesiastici, cap. 38, vers. 11, el 12.

Continuacion al núm. 24.

No me detendré en detallar el plan de estudios mas conveniente para que los jóvenes que se dedican al de la medicina hagan los progresos que deben esperarse de una enseñanza dirigida por un buen método, porque sobre este particular, que es propio y privativo de la *Direccion general de estudios* (1), han dado las mejores ideas muchos célebres escritores, y entre ellos mi sábio maestro D. Eugenio de la Peña, en sus *reflexiones sobre la verdadera significacion de la voz práctica en medicina* (2); y por lo tanto me contentaré con insinuar que estas reflexiones podrian servir de basa para arreglar en lo sucesivo la enseñanza de esta ciencia. Esta reforma en el plan de estudios es tan necesaria que sin ella no se puede esperar cosa buena, mas no se crea por eso que por sí sola es suficiente para llevar la medicina á su estado de perfeccion, y romper todas las trabas, que impiden sus adelantamientos y progresos. El hombre no se hace sabio en las universidades. Los discípulos aprenden en las escuelas los principios, ó rudimentos de la ciencia, y para llegar á ser maestros y sábios consumados en ella, es nece-

sario que al mismo tiempo que ponen en práctica los preceptos teóricos y observan á la cabecera del enfermo los fenómenos de la naturaleza, sigan con una constante aplicacion al estudio por todo el resto de su vida, sin olvidar en ningun tiempo la sábia máxima del grande Hipócrates.—*Vita brevis, ars longa*....

¿Cuál será, pues, el medio mas seguro de fomentar esta aplicacion, y aumentar el número de los médicos sábios en todo el reino? Ya lo he indicado antes: hace mas de un siglo que el célebre Baglivi exhortaba á los principes á que fundasen academias de medicina. Se han erigido algunas en las ciudades mas populosas, y se ha visto patentemente que, si esta ciencia ha hecho algunos progresos en el siglo pasado, los ha debido principalmente á los miembros de estas academias; pero los médicos de las de las demas poblaciones, por lo general se han quedado tan ignorantes como antes. Multiplíquense, pues, estas academias, y erijanse de modo que todos los médicos se hallen incorporados en ellas, y con esto se aumentará la instruccion, y se propagarán las luces. En una palabra: los médicos de todo el reino, y aun de todo el mundo, para ponerse en disposicion de comunicarse sus pensamientos, y hacer progresos en la facultad, deberían juntarse en sus respectivas provincias, territorios, obispados, ó corregimientos, estableciendo sociedades, que tuviesen comunicacion, y correspondencia directa unas con otras, mirando al Proto-Medicanato supremo como un centro comun de todas ellas. Por este medio se propagarian con la mayor facilidad, y por decirlo así, en un abrir y cerrar de ojos, todos sus adelantamientos y descubrimientos útiles, las ideas se harian comunes, y no se hallarian tan discordes y encontrados en sus opiniones, cuando se juntasen á tratar sobre la curacion de algun enfermo. Ninguna observacion, ningun experimento ventajoso quedaria sepultado en el olvido, y la ciencia caminaria á pasos agigantados hácia la cumbre de su perfeccion, de suerte que en un siglo podria tal vez adelantar mas de lo que ha adelantado en todos los pasados.

En estas sociedades se deberían tratar los asuntos concernientes al gobierno de la facultad, y deberían ser como otras tantas juntas de sanidad, que se esmerasen en el cuidado de la salud pública, y velasen sobre la conducta de los facultativos; sujetando á todos los médicos á un reglamento propio y adecuado para reformar la conducta de los malos, animar al estudio y aplicacion á los desidiosos, apagar el fuego de la discordia, y encender el de una noble emulacion entre todos ellos, esterminar á los curanderos y charlatanes, y arreglar en un todo el ejercicio de la medicina, desterrando los muchos abusos y desórdenes, que con grave perjuicio de la salud pública, impiden los progresos de la ciencia, denigran el lustre de la facultad, y son obstáculos invencibles

(1) Constitucion política de la monarquia española. Artículo 369.

(2) Variedades de ciencias, literatura y artes, tom. 1.

para que ningun médico honrado pueda egercerla con decoro, dignidad y verdadera utilidad de los enfermos. Finalmente, estas mismas sociedades podrian establecer Montes-pios para el socorro de las viudas, huérfanos y profesores imposibilitados; y por este medio, conseguirian estos mejorar de suerte, ser estimados y respetados en todos los pueblos y la medicina volveria á su antiguo esplendor.

Ea, pues, ya es hora de que se destierre para siempre de entre los médicos el proverbio comun de que *no hay peor cuña que la del mismo palo*. Substitúyase en su lugar este otro: *No hay mejor clavo, mejor ensamblage, union y trabazon que la de la misma madera*. Todos los médicos deben considerarse entre si, como partes integrantes de la facultad, como principios de una misma naturaleza, y de consiguiente, con una mútua y constante tendencia á la agregacion. Seámos amigos eternos, respetemos mutuamente nuestros derechos, y mas que se diga despues que *lobos con lobos no se muerden*, ú otras boberías semejantes, que la esperiencia manifestará muy luego, y hará patente á los ojos de todos nuestros émulos las utilidades y beneficios que han de resultar á la humanidad doliente, de esta memorable concordia, union y amistad.

Este es, á mi corto entender, el plan de reforma, que necesita la facultad de medicina para llegar á adquirir el grado de esplendor y gloria, que la compete de derecho: y para que se vea que este proyecto no es tan difícil de poner en egecucion, como podrá parecer á primera vista, voy á contraerlo á un pequeño territorio, que podrá servir de norma para los demas del reino, por medio de los siguientes estatutos.

(Se continuará.)

FARMACOLOGIA

Remitido por D. Ambrosio C. Santo,
profesor de farmacia en Matanzas, en contra del artículo inserto en el Telégrafo médico.

Sr. D. Manuel Suarez, de Orotava (Isla de Tenerife.)

La ligereza con que V. se ha lanzado á atacar mi opinion y mi derecho de propiedad en el mal intencionado artículo que ha publicado V. en el *Telégrafo médico*, periódico de Barcelona, página 179, artículo 421, exige rechace yo el ataque de V. con toda la enerjia que me impone mi deber como hombre honrado y como farmacéutico.

Dice V. que analizó mi zarzaparrilla; si es cierto que V. practicó alguna operacion analítica, no fué sobre mi zarzaparrilla, sino sobre alguna que V. tal nombre le dió; pero yo, Sr. Suarez, dudo mucho que V. hiciese el análisis que supone; porque para analizar es necesario saber hacerlo y del contesto de su artículo, se viene en conocimiento que V. sabrá ha-

cer algun unguento, pero no practicar análisis químicos.

En su primer párrafo dice V. que sospechó que pudiera contener mercurio la esencia de mi Zarzaparrilla porque ennegrecia la cuchara de plata. ¿A caso señor farmacéutico solo las sales mercuriales tienen esa propiedad? ¿no hay otras muchas sustancias minerales, vegetales y animales, que dan igual efecto? ¡Válgame Dios! Sr. Suarez, que atrasado está V. en su profesion!

En el tercer párrafo dice V. que dilató en cuatro onzas de agua, una de la esencia de mi zarzaparrilla que la descoloró en lo posible con carbon animal; la filtró, dividiéndola en dos porciones, de la cual la una tratada con carbonato de potasa, le dió un color amarillo anaranjado; y la otra con agua de cal le dió un rojo oscuro; y que practicando igual análisis con una onza de la esencia que V. prepara no dió iguales resultados. ¿Con que V. tambien es fabricante é inventor de una esencia de zarzaparrilla? Ya no extraño el análisis ni el artículo de V., Sr. Suarez, ni dudo tampoco de que el mercurio que dice halló en mi esencia lo pusiese V. de su botica con el caritativo, humanitario y noble propósito de desacreditar la mia y vender bien la suya.

En el quinto párrafo dice V. que tomó una onza del líquido, que redujo por medio del baño de maria á un extracto seco, que pesó treinta granos, colocó este en un pequeño crisol cubierto con una planchita de cobre pulido y á fuego moderado empezaron á desprenderse vapores blancos que se adherieron á la planchita y reducido á carbon el extracto, la planchita tenia una capa de un blanco ceniciento observando punticas brillantes, que miradas con un vidrio de aumento resultaron ser de mercurio metálico: que raspó la planchita y en repetidas liciones, separó la parte carbonosa y logró reunir dos glóbulos de mercurio, en medio de los que habia otros muy pequeños. V. no ha sido veraz en su manifestacion.—Sr. Suarez: suponiendo por un instante sin concederlo jamás que el sublimado corrosivo entrase en la composicion de la esencia de mi zarzaparrilla, no era posible encontrar en una onza del líquido la cantidad de mercurio que V. supone obtuvo: cualesquier aprendiz de boticario sabe las dosis del sublimado corrosivo, y sabe que en una botella de sirope depurativo de la capacidad de dos libras solo se le ponen de dos á tres granos del sublimado, y en una botellita de ocho onzas de líquido, solo podria ponerse á lo mas un grano, ¿y es posible, Sr. Suarez, que en una onza de la esencia de zarzaparrilla sometida á la evaporacion y á calcinacion el residuo, y considerado el peso del mercurio, haya V. encontrado tantos glóbulos y globulitos? ¿Será cierto que para distinguir las punticas brillantes de la planchita necesitase vidrio de aumento, y que esas mismas punticas se convirtieron despues en

dos glóbulos de mercurio y otros pequeñitos? La envidia, Sr. Suarez, le trastornó, víctima de la ilusión que se apoderó de V. por vender su zarzaparrilla escribió un artículo suponiendo análisis que V. no ha podido practicar, porque de haberlo hecho no podía dar el resultado que V. pregona.

Dice V. en su 6.º párrafo, que mi esencia contiene una preparacion mercurial que no puede ser otra que la del sublimado corrosivo, atendiendo al color de los precipitados. ¡Ríanse todos! ¿Con que, después, Sr. Suarez, de tanto aparato analítico y tanta combinacion, descoloracion, evaporacion, calcinacion, planchitas y crisoles, nos sale V. con que no sabe á ciencia fija, cual fué la forma en que se empleó el mercurio por mí? Con un *químico* como V., que después de practicar un análisis saca las sales por suposicion, no hay duda que la ciencia hara grandes progresos.

Cuanto siento decirle que hay muchas sustancias que analizadas producen; precipitados amarillos: el hierro por ejemplo los da, y en mi esencia de zarzaparrilla encontrará preparaciones que contienen hierro, y sepa V. que esas preparaciones se oponen á las mercuriales, como lo manifiesta el análisis hecho por la seccion de ciencias médicas de orden del Escelentísimo Sr. Vice-Real protector de Instruccion pública presidente de la Inspeccion de estudios de esta isla de Cuba, y para acreditar mi aserto vea el público (porque V. no querrá ó no le conviene verlo) la página 23 de mi librito, método curativo de mi zarzaparrilla, ó bien el primer certificado en las instrucciones que acompañan á las botellitas, y que para evitar el trabajo copio al final.

Dice V., Sr. Suarez, que tomando un termino de comparacion, tomó una onza de su esencia de zarzaparrilla y practicó con ella el mismo análisis que con la mia; ¡pero santo varon! ¿no advierte V. que con esta manifestacion se suicida? ¿Siendo V. el inventor de su zarzaparrilla qué necesidad tenia V. de analizarla? ¿Sabiendo V. que en ella no entraba el mercurio, á qué ese análisis? ¿Sabe V. lo que se deduce de esa cándida confesion? ó que V. no hizo semejante análisis, ó que V. no inventó su zarzaparrilla, ni sabia cuales eran sus componentes: de este dilema sale V. tal mal parado, como lo merece quien por un mezquino impulso de interés no ha titubeado en escandalizar el mundo científico con un artículo tan calumnioso y disparatado.

Sr. Suarez, entre el análisis de V. y el practicado por orden de la Escma. Inspeccion de estudios de esta isla hay la distancia que mediar debe, entre la calumnia y la verdad científica.

La esencia de zarzaparrilla de mi invencion, además del prestigio que lleva en sí por el privilegio que la escuda y autoriza, tiene en su favor la opinion pública. Millares de enfermos que tanto en esta isla

como en las naciones extranjeras y en España la han usado, no han soltado una leve queja contra ella; esa misma opinion pública contra la cual se estrella la calumniosa imputacion de V., sostiene para bien de la humanidad doliente el crédito de mi medicina, y V., Sr. Suarez, no ha conseguido otro resultado de su exámen analítico que manifestar su ignorancia y el deseo de perjudicar al que suscribe. Matanzas octubre 30 de 1852.

DR. AMBROSIO C. DE SAUTO.

Don Pedro Celestino Cañedo, abogado de los tribunales de la nacion, secretario de la inspeccion de estudios de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Certifico: que en sesion celebrada por la Inspeccion de estudios el dia 19 de octubre de 1846, entre otras cosas se dió cuenta de un informe evacuado por la seccion de ciencias médicas, el cual á la letra dice así:—Escmo. Sr.—Al Escmo. Sr. Vice-Real Protector ha representado el Dr. D. Ambrosio C. Santo solicitando que la seccion de ciencias médicas certifique ó informe si la composicion de la esencia vinosa de zarzaparrilla de su invencion tiene alguna preparacion mercurial, y cumpliendo la seccion tercera con lo dispuesto por S. E. dice: Que ha examinado con toda detencion el expediente formado para la concesion del privilegio solicitado por el Doctor Santo, y de su exámen resulta, que absolutamente contiene ninguna sustancia mercurial, y que de agregársele alguna preparacion, resultaria una descomposicion por contener aquella composicion sustancias que se oponen á cualquiera adicion mercurial. Este es nuestro parecer, salvo etc. Habana 7 de octubre de 1846.—Escmo. Sr.—Juan Anjel Perez Carrillo.—Y en virtud de lo acordado en la sesion espresada estiendo la presente. Habana 23 de octubre de 1846.—Pedro Celestino Cañedo.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

VACANTES.

—Cirujano de Peñacerrada y de los pueblos de Paneta, Zumento, Baroja, Loza y Montoria; su dotacion 404 fanegas de trigo.

—Cirujano de Talayuela en el partido de Navalморal, provincia de Cáceres; su dotacion 3,300 rs. pagados de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 20 de junio próximo.

—Médico-cirujano de Pedrajas de San Esteban; su dotacion 6,000 rs. anuales y 8 rs. por cada parto.

—Se halla vacante en la escuela de medicina de segunda clase de la universidad de Granada, la cáte-

dra de patologia y anatomia quirúrgica, operaciones, apósitos y vendages, dotada con el sueldo y ventajas que concede á los catedráticos de escala la legislacion vigente, y mandada sacar á público concurso por real órden de 6 del corriente.

Para ser admitido á la oposicion de la referida cátedra, se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º La edad de 24 años cumplidos.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprehensible.
- 4.º Ser doctor en la facultad de medicina.

Los egercicios se verificarán en la universidad central ante el tribunal que al efecto se nombre, y consistirán en las pruebas de idoneidad que exige el título II de la seccion quinta del reglamento de estudios aprobado por S. M. en 10 de setiembre de 1852.

Los interesados presentarán en el ministerio de Gracia y Justicia sus solicitudes, acompañadas de sus títulos y documentos, y relacion de méritos y servicios, y firmarán el pliego de oposicion que se abrirá al efecto. Dichas instancias han de quedar entregadas antes del 29 de mayo próximo; en la inteligencia de que, pasado este plazo, no se admitirá instancia alguna, aun cuando sea de fecha anterior.

—La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Yebra, en la provincia de Guadalajara, con la dotacion de 5,500 rs., cobrados y pagados por el ayuntamiento, siendo obligacion del facultativo tener un barbero que se encargue de la rasura, y de los que lo hagan en sus casas; percibirá ademas 400 á 500 rs. en granos cobrados por él mismo: siendo ademas de su cuenta asistir gratis á 25 vecinos pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte al alcalde de dicha villa hasta fin del presente mes, pasado el cual se proveerá.

—Las plazas de medicina y cirugia reunidas en un solo profesor de la villa de Casatejada que consta de 260 vecinos, en la provincia de Cáceres (Extremadura), partido judicial de Navalmoral de la Mata; su dotacion consiste en 8,000 rs., buena casa gratis donde vivir, libre de alojamientos y cargas concejiles. pagados los 6,000 reales de fondos públicos, y 2,000 por repartimiento vecinal al vencimiento de cada trimestre, completando cualquiera débito en primeros de mayo y noviembre, como épocas de entrada y salida de yerbas. Se halla situada en la carretera de Plasencia á Madrid, y una legua de Madrid á Badajoz. Los aspirantes que reunan las dos facultades dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente de la corporacion antes del 15 de junio próximo, dia en que se ha de proveer.

—Se vende una botica establecida en un pueblo de 800 vecinos, sola y con un anejo de 400, á 10 leguas de Madrid. El que desee adquirir mas pormenores puede avistarse con D. Felipe Caspe, calle de Toledo número 126, botica.

—Una de las tres plazas de médico de la ciudad de Vitoria, cuya dotacion anual, ademas de los derechos de visitas y consultas, es de 6,600 rs. pagados con puntualidad de los fondos municipales. Tiene, entre otras obligaciones, la de asistir de oficio y sin interés á los enfermos del hospital de Santiago, casa Refugio y cárcel las solicitudes hasta fin de mayo.

EL ECO DE ANDALUCIA, REVISTA DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

CIENCIAS MÉDICAS É INTERESES PROVINCIALES.

Periódico oficial de la academia de medicina y cirugia, colegio de farmacéuticos, sociedad económica de amigos del pais, sociedad de emulacion y fomento de la ilustracion, agricultura, artes y comercio y academia de ciencias exactas y naturales.

Puntos de suscripcion.

En esta ciudad en la oficina de la Publicidad calle de Sta. Maria de Gracia núm. 7, donde se dirigirá la correspondencia y reclamaciones, todo franco de porte. Fuera, por medio de libranzas ó en sellos de franqueo dirigidos al administrador del *Eco de Andalucía* en la citada oficina calle de Sta. Maria de Gracia; tambien se admiten las suscripciones en las principales librerías del reino y especialmente en los puntos siguientes.

Madrid, libreria de la Publicidad, Pasage de Matteu; centro de suscripciones calle de Jacometrezo número 26. Barcelona, redaccion del *Divino Valles*. Cadiz, imprenta del *Comercio*. Córdoba D. Juan Manté Ecija, D. Ciriaco Gimenez, Logroño, D. Domingo Ruiz, Jerez de la Frontera, D. M. Contrastin y Moyano, Málaga, D. Francisco Moya, Granada, D. José Zamora, Valencia, redaccion del *Diario Mercantil*. Carmona, D. José M. Moreno, Moron, D. Francisco Gil y Montes Osuna, D. Victor Montero, Lebrija D. Javier Morales Zalazar, Ronda, D. Pio Lombera; Marchena, D. Francisco Luque Fernandez, y Utrera, D. Antonio Daza.

En este periódico se ha refundido nuestro colega el *Clamor Médico*. Hemos visto el primer número y á juzgar por el, habrá de ser bien en breve, uno de los primeros periódicos españoles de los mas instructivos. Daremos en la reseña, cuenta de lo que ofrezca relativo á medicina. El *Divino Valles* admite suscripciones en iguales términos que para el propio.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.